

## ENTIDADES CULTURALES PRESENTES EN LA CUENCA DEL PARANÁ MEDIO (MARGEN ENTRERRIANA)

Carlos N. Ceruti

### Resumen

Se presentan en forma sistematizada las características fundamentales de las dos entidades culturales prehispánicas determinadas en la cuenca del Paraná Medio (margen entrerriana), a partir de investigaciones arqueológicas llevadas a cabo entre 1979 y 1990: Cancha de Luisa y Goya-Malabrigo. Ambas corresponden a grupos cazador-pescadores y recolectores ribereños. La más moderna (1450-350 AP?) es Goya-Malabrigo, que manifiesta una acentuada afinidad hacia el ambiente de islas y costas bajas del Paraná. En Cancha de Luisa se advierte un balance con elementos propios de las llanuras ubicados a mayor nivel topográfico.

### Abstract

The principal characteristics of the two prehispanic cultural entities identified in the Middle Paraná watershed -Cancha de Luisa and Goya-Malabrigo- are systematically described based on archeological research conducted between 1979 and 1990. Both represent hunting-fishing and riverside collecting economies. Goya-Malabrigo, the most recent (1450-350 BP?), has affinities to the island environment and the low banks of the Paraná River, whereas Cancha de Luisa exploited resources on plains located at a higher elevation.

### Introducción

El presente trabajo debió imprimirse en 1994 (Publicaciones N° 3- Serie Investigaciones N° 2- Instituto de Arqueología de la Universidad Nacional de Tucumán). Entre tanto, circuló manuscrito entre los principales especialistas del NEA, y fue utilizado, citado e incluso criticado en otras publicaciones. Como consideramos que mantiene la mayor parte de su validez y originalidad, solamente efectuamos correcciones mínimas a la redacción, agregando las actualizaciones imprescindibles bajo forma de Notas.

Tenía como objetivo presentar, en forma sistematizada, las características fundamentales de las Entidades Culturales prehispánicas encontradas en la costa entrerriana del Paraná Medio, tal como se manifestaban a partir de las actividades de Arqueología de Rescate realizadas entre 1979-1990.

Durante ese período, intentando uniformar la taxonomía en el seno del Proyecto Investigaciones arqueológicas en el área del Paraná Medio, habíamos acordado utilizar el término Tipo Cultural, introducido en la arqueología argentina por Jorge Rodríguez (Rodríguez y Rodríguez 1985). El acuerdo, más formal que conceptual, no tuvo demasiado éxito, y finalmente debió abandonarse (Ceruti 1986 y 1987). Algunas críticas a los Tipos Culturales y su defensa, pueden encontrarse en Politis (1986) y Rodríguez (1986).

Al hablar de Entidades Culturales, en forma genérica, no pretendimos crear una categoría nueva, y menos aún un sistema clasificatorio propio. Solamente intentábamos eludir la maraña taxonómica surgida en la arqueología sudamericana de las últimas décadas.

"Nos sentiríamos muy felices -escribimos entonces- si en algún Encuentro, Simposio o Congreso, los arqueólogos argentinos acordaran una metodología organizativa común, que permitiera la comparación de sitios y niveles arqueológicos, y la determinación de categorías culturales equiva-

lentes y manejables".

Creo que en eso estamos todavía.

"Nuestras Entidades Culturales (decíamos también) están abiertas a la crítica. O, mejor dicho, las ofrecemos para el debate. Entendemos que tienen coherencia interna, independientemente de la forma en que las denominemos. El ordenamiento de los ítems en cada Entidad, fue tomado de Rodríguez y Rodríguez (op. cit.) con algunas modificaciones. Los trabajos de campo fueron financiados mediante subsidios del CONICET, Agua y Energía Eléctrica y la Subsecretaría de Cultura de Entre Ríos".

## 1. Cancha de Luisa

Entidad propuesta originalmente por De Brito, Vulcano y Ceruti. No registra antecedentes en la bibliografía.

1.1. Sitios considerados: La Palmera II, IV y V; Arroyo Hernandarias I, III, IV, V y VII; Arroyo Las Piedras II (?).

1.2. Características de los sitios: Arroyo Hernandarias I y VII, así como La Palmera IV y V, son sitios multipropósito. La Palmera II, un sitio multipropósito con enterratorios intrusivos. Los demás no pueden ser caracterizados por falta de datos. Casi todos son sitios a cielo abierto, con material en capa y sin estructuras visibles. Ni siquiera se localizaron fogones; el carbón aparece en forma de partículas dispersas en el sedimento. Existen restos superficiales, visibles en los derrumbes de barrancas.

1.3. Extensión horizontal: entre 2 m<sup>2</sup> (La Palmera IV, muy afectado por la erosión fluvial) y 3.000 m<sup>2</sup> (La Palmera II).

1.4. Extensión vertical: 0,50 m (La Palmera II) a 1,10 m (La Palmera IV y V) a contar desde la superficie.

1.5. Ubicación geomorfológica: La Palmera IV y V en las tierras altas de Entre Ríos (Superficie Feliciano-Federal). La Palmera II; Arroyo Hernandarias I, III, IV y V en la llanura aluvial del Arroyo Hernandarias, muy cerca de su desembocadura en el Paraná. Arroyo Las Piedras II, sobre el borde de la llanura aluvial del arroyo homónimo, afluente del Hernandarias.

1.6. Ubicación topográfica: La Palmera IV y V están ubicados sobre el Río Paraná, en lomadas de sedimentos eólicos (loess o limos loessoides), a más de 15 m de altura sobre el nivel de creciente generalizada. La Palmera II se encuentra sobre un antiguo médano edafizado, en la llanura aluvial del Hernandarias y a unos 12 m por encima del nivel medio de las aguas del Paraná. El sitio solamente es alcanzado por las crecientes extraordinarias. Los restantes ocupan declives marginales de la llanura aluvial del Arroyo Hernandarias, a media altura entre ésta y las tierras altas, en el seno de la Formación San Guillermo. Aunque fuera del sector investigado, sabemos que existen sitios en cotas más bajas: están ubicados frente a Cayastá, en la llanura de avenamiento impedido, en las proximidades de pequeñas lagunas (De Brito et al. 1985). Uno de ellos es Cancha de Luisa I, el sitio tipo.

1.7. Tipos de asentamiento: Cancha de Luisa presenta un modelo de distribución constituido por sitios de

habitación pequeños a medianos, emplazados tanto en islas de la llanura aluvial del Paraná, bajo la cota promedio de inundación, como en tierra firme -en cotas intermedias o altas- pero siempre en proximidades del Paraná. Los sitios ubicados en áreas bajas presentan un solo nivel de ocupación. Algunos sitios localizados en las tierras altas de Entre Ríos evidencian una ocupación muy larga, con interrupciones marcadas por niveles estériles, y por variaciones en la concentración de materiales<sup>1</sup>.

Nos encontraríamos ante un grupo humano con desplazamientos periódicos, de baja demografía, que en estiaje explotaba las islas próximas a la costa santafesina. Durante las crecientes, la población se concentraría en unos pocos sitios ubicados en cotas altas de la Provincia de Entre Ríos, en las proximidades de arroyos afluentes al Paraná, en el flanco de pequeñas colinas. La cantidad de habitantes de estos sitios, de cualquier forma, debió ser baja. Así lo atestiguan tanto el área ocupada, como la escasez de restos culturales y de subsistencia.

El gran espesor relativo de estos yacimientos sería consecuencia, por un lado, de reiteradas ocupaciones a lo largo de mucho tiempo, y, por otro, de los activos procesos de sedimentación eólica que entre el 3.000 y el 1.000 A.P. provocaron la depositación de la Formación San Guillermo (Iriondo 1984). De Brito y Vulcano excavaron un cementerio, compuesto exclusivamente por enterratorios secundarios (Puesto Rolancito I), en la llanura de avenamiento impedido del Paraná. No se localizaron inhumaciones primarias. En los yacimientos explorados por nosotros, solamente pudimos encontrar escasos restos humanos aislados (especialmente piezas dentarias y algunas falanges). Los sitios La Palmera II y Hernandarias I, que consideramos más tardíos, parecen indicar un apreciable aumento demográfico.

## 1.8. Tecnología

1.8.1. Cerámica: en general es fina (2-3 mm de espesor), cocida en atmósfera oxidante u oxidante incompleta. A veces, se localizan fragmentos algo más espesos, pero nunca aparecen las "alfareras gruesas" de Goya-Malabrigo. Las superficies son de color castaño a castaño rojizo. Hay fragmentos casi anaranjados, de paredes muy finas. Las superficies fueron alisadas. La pasta presenta antiplástico de tiestos molidos, o no presenta antiplástico visible. En menor proporción, hay arena mediana a gruesa, con granos de 0,25 a más de 0,5 mm de diámetro. Las formas son simples (secciones de esfera), abiertas o cerradas, sin asas y con orificios de suspensión, predominando los diámetros de boca entre 5 y 20 cm. Predomina la cerámica lisa sobre la decorada. Los fragmentos decorados tienen los siguientes rasgos fundamentales:

- Pintura positiva, en rojo o rojo-anaranjado sobre la pasta de los recipientes. El pigmento puede cubrir uniformemente la superficie, o formar franjas de 1-2 cm paralelas al borde del recipiente. La pintura está bien aplicada. En algunos fragmentos, se advierte la presencia de engobe.
- El pigmento tiene origen mineral (ocre hematítico o limonítico) y proviene de la Formación Itzaingó (Pleistoceno Inferior) que aflora en el área.
- Bordes incisos y recortados, muy simples. Estos últimos pueden ser sectores de círculo o de elipse; en contadas oportunidades se insinúan figuras vagamente zoomorfas.
- Escasos fragmentos con incisión de punto simple o de línea.
- La proporción de fragmentos incisos es siempre ínfima en relación con los pintados y los lisos.

En los niveles superiores (0 a 0,30 m de profundidad) de los sitios La Palmera V y Arroyo Hernandarias I, se localizaron elementos cerámicos que plantearían relaciones con Goya-Malabrigo: alfarería decorada con incisión de línea e incisión de surco rítmico; asas en arco y asas planas recortadas.

1.8.2. Lítico: los materiales líticos, elaborados fundamentalmente sobre cuarcitas y areniscas cuarcíticas de

color blanco o amarillento, aparecen en igual proporción que la cerámica. Predominan los núcleos y lascas. Los instrumentos (raederas y algunos raspadores) son muy escasos. El tamaño, en general, es mediano a grande. En los sitios estratificados, la calidad y tamaño del material aumenta con la profundidad. También aparecen nódulos de materia prima, e incluso terrones de arenisca friable y bloques de tosca calcárea, procedentes de la Formación Alvear, cuya presencia en niveles topográficos elevados solamente puede deberse a transporte humano. A veces, se localizan lascas de ópalo y calcedonia procedentes del Río Uruguay. En el sitio Arroyo Hernandarias I, al arar, fueron localizadas bolas de boleadora lisas y con surco, y un hacha de cintura. En Arroyo Hernandarias IV, una "piedra con hoyuelos", trabajada sobre un nódulo tabular de cuarcita, procedente del Río Uruguay. Los litos cilindriformes ("pilonos"), descriptos años atrás por Serrano (1930) proceden del sitio que denominamos Arroyo Las Piedras II, y probablemente correspondan a Cancha de Luisa.

1.8.3. Huesos: se encontraron escasos huesos partidos, y una hemimandíbula de jaguar perforada en la base de la rama ascendente.

1.9. Restos de subsistencia: muy escasos en La Palmera IV y V; más abundantes en La Palmera II y Hernandarias I. Predominan ampliamente los restos correspondientes a peces y pequeños mamíferos, en especial roedores (nutria, carpincho). Hay restos de cérvidos. También fueron encontradas piezas óseas de jaguar y de un cánido (perro doméstico?). En general, parecen encontrarse balanceados los elementos faunísticos ribereños, y los de las tierras altas. Los géneros y especies representados son numerosos, pero bajo el número de individuos. Probablemente indiquen una diversificación de los recursos.

En todos los sitios fueron localizadas valvas fragmentadas de moluscos (especialmente Pelecípodos). En La Palmera II estaban concentrados en un pequeño basurero de 30 cm de diámetro. En La Palmera V, se encontraron algunas valvas enteras, muy grandes, de Gasterópodos.

1.10. Base económica: típicamente extractiva. Caza-pesca-recolección. No disponemos todavía de las proporciones en que cada una de estas actividades está representada. No se han recuperado instrumentos específicos para la caza o la pesca, salvo las boleadoras.

1.11. Arte y ceremonial: las actividades artísticas están reducidas a la decoración de la cerámica. El ceremonial relacionado con la muerte debió ser muy importante, insumiendo una parte considerable del tiempo y las energías del grupo. En La Palmera V se encontró una hemimandíbula de jaguar, perforada en la base de la rama ascendente, que debió llevarse como colgante.

1.12. Enterratorios: hay entierros secundarios de niños y adultos mezclados, en lugares especiales, fuera de los sitios de habitación. Los paquetes funerarios están constituidos fundamentalmente por huesos largos, sobre los que se dispusieron de uno a cinco cráneos aislados. Prácticamente sin restos de subsistencia (ausencia de ofrendas de comida). Con material lítico y fragmentos cerámicos dispersos.

Alvaro de Brito y Cristina Vulcano excavaron un sitio con estas características en la Isla Rolón, Dpto. Garay, Pcia. de Santa Fe. Dado que el sitio es cubierto periódicamente por las aguas, las inhumaciones debieron realizarse en bajante. No se localizaron enterratorios primarios. Ignoramos el destino de las partes esqueléticas que no recibían inhumación secundaria.

1.13. Cronología: no hay cronología absoluta. Consideramos que la presencia de Cancha de Luisa en el área es anterior a la aparición de Goya-Malabrigo, aunque ambas llegan a hacerse contemporáneas. Los elementos con que contamos para afirmarlo, son:

- Existencia de yacimientos Cancha de Luisa "puros" (De Brito y Vulcano, com. pers.).
- Presencia de fragmentos con decoración incisa de surco rítmico únicamente en los niveles superiores de los sitios.
- Estratificación de ambas entidades culturales en La Palmera II.

Estimamos que el contacto de Cancha de Luisa y Goya-Malabrigo se produjo entre los 1250-1150 años AP, o en fecha algo posterior. Así lo indican las fechas mínimas para Goya-Malabrigo, calculadas a partir de los fechados radiocarbónicos de Las Mulas I y Arroyo Largo I.

Por el momento, no sabemos nada sobre los orígenes de Cancha de Luisa, aunque son sugestivas algunas similitudes generales con la entidad Salto Grande del Río Uruguay Medio, tanto en la cerámica como en las características de los enterratorios. Una y otra, además, se caracterizan por la presencia de un tipo físico correspondiente a poblaciones de baja estatura.

## 2. Goya-Malabrigo

Propuesta por primera vez por Serrano, como: Cultura del tipo Malabrigo, Goya y Laguna Blanca. Denominado luego Cultura de los Ribereños Plásticos por el mismo autor (Ver, por ejemplo, Serrano 1972); un término poco feliz y de gran arraigo en la bibliografía arqueológica. Alberto R. González (1977) retomó la vieja denominación, y la llamó Cultura de Goya-Malabrigo. Nosotros, hemos utilizado esta última denominación, y también Tradición cerámica Goya-Malabrigo (Ceruti et al. 1980), Unidad Cultural Goya-Malabrigo (Ceruti 1979) y Tipo Cultural Goya-Malabrigo. Los antecedentes para el área en estudio se remontan a 1911, cuando Torres publicó algunos materiales de Las Mulas sin mencionar el sitio de procedencia (Serrano 1946).

2.1. Sitios considerados: Arroyo Canelón I y II; Arroyo Largo I, II y V; Arroyo Basilio I; Arroyo Arenal I, II, IV y VI; Arroyo Las Mulas I; Puerto Cuartel I y II; La Espesura II y III; La Palmera II; Arroyo Biguá I.

2.2. Características de los sitios.

a) Sobre 18 casos considerados, 17 son sitios multipropósito, que en ocasiones sirvieron para efectuar enterratorios. En algunos de ellos (Arroyo Basilio I, Arroyo Largo V) solamente se encontró un nivel cultural de escasos 0,10 a 0,20 m de espesor; en otros, espesores de hasta 1,20 m, evidenciando ocupaciones prolongadas. Son yacimientos a cielo abierto, estratificados, y presentan materiales superficiales en las áreas erosionadas por acción fluvial. No se localizaron estructuras, salvo los fogones, que son poco evidentes. Aparecen como manchas oscuras en el sedimento, con 0,10 a 0,30 m de diámetro. El carbón recuperado es siempre muy escaso, y muchas veces aparece disperso. Es probable que en los fogones se quemara madera blanda, como la que actualmente se encuentra en las islas (sauce, curupí), que casi no produce brasas. Otra posibilidad es que los fogones fueran periódicamente destruidos para impedir la acumulación de cenizas.

b) Los restantes (Arroyo Arenal IV y V; El Dorado I) son conjuntos de objetos enterrados (Ceruti 1982) (Ver "Ceremonial").

2.3. Extensión horizontal: entre 100 m<sup>2</sup> (Arroyo Basilio I) y 30.000 m<sup>2</sup> (Puerto Cuartel I), con un promedio

de 4.700 m<sup>2</sup>. Los conjuntos de objetos enterrados son mucho más pequeños (1 a 4 m<sup>2</sup>).

2.4. Extensión vertical: 0,10 m a 1,20 m a contar desde la superficie.

2.5. Ubicación geomorfológica: el 32% de los sitios está en la Llanura Aluvial del Paraná (26% en la Llanura de Avenamiento Impedido, y 16% en la Llanura de Bancos, pero en áreas limítrofes o muy próximas a la anterior); Otro 32% sobre la Terraza del Paraná. El 16% en las Tierras Altas de Entre Ríos (Superficie Feliciano-Federal); El 5% en la Llanura Aluvial del Feliciano, y el 5% en la Llanura Aluvial del Hernandarias.

Como se advierte, el 74% de los sitios Goya-Malabrigo está emplazado en la Llanura Aluvial del Paraná, o en unidades geomorfológicas relacionadas (Terraza, Llanura Aluvial del Feliciano y del Hernandarias).

De los 3 sitios ubicados en la Superficie Feliciano-Federal, uno (La Espesura III) está muy próximo a la Llanura Aluvial del Feliciano, y los restantes no son sitios de habitación, sino conjuntos de objetos enterrados.

2.6. Ubicación topográfica: la necesidad de protegerse de las crecientes, hizo que los pobladores de Goya-Malabrigo ocuparan los niveles topográficos más elevados existentes en el hábitat. El 45% de los sitios está emplazado sobre pequeños médanos más o menos disipados y consolidados, depositados durante un ciclo árido del Holoceno Superior. Es posible que el proceso de conformación de los mismos continuara aún en épocas más tardías, como parece indicarlo el sitio Arroyo Las Mulas I.

Debemos tener en cuenta que en el área actuaron, alternativamente, agentes sedimentarios de origen hídrico y eólico: durante las crecientes, se depositó arcilla y limo (en algunos casos, arena mediana con estratificación entrecruzada); en las bajantes extraordinarias, cuando gran parte del lecho del río quedaba al descubierto, los vientos provenientes del SO y O -aunque con su capacidad de transporte mermada a causa de la humedad y la vegetación-, alcanzaban a levantar la fracción más fina de los bancos de arena, depositándola sobre los médanos eólicos ya existentes o sobre los albardones. Situaciones similares se producen en la actualidad, aunque ahora sobre la margen derecha del río, por acción de los vientos del NE y N.

No debe descartarse, además, la acción antrópica para explicar, en parte, el crecimiento de esos sitios. En la actualidad, se produce según dos modalidades: una, involuntaria, por acarreo de barro en el calzado o los elementos de trabajo, y por incorporación de materia orgánica proveniente de los desechos de alimentación y la destrucción periódica de las viviendas. La otra, voluntaria, al trasladar sedimentos de las partes más bajas a las más elevadas de un sitio, para resistir las crecientes. Hemos visto pobladores que en el término de un año, elevaron 0,30 a 0,40 m el área donde tienen instalada su vivienda. Nada indica que, en épocas prehispánicas, no se recurriera a procedimientos semejantes (Ceruti 1991).

El 35% de los asentamientos se realizó sobre albardones (incluyendo los dos conjuntos de objetos enterrados). En un solo caso se ocupó un área baja. La ocupación persistió durante 600 a 800 años en condiciones similares, hasta que comenzó a formarse un albardón. El desarrollo de éste, de 0,60 m de espesor, demandó entre 300 y 500 años; la ocupación del sitio cesó antes de la conquista europea.

2.7. Tipos de asentamiento: los sitios Goya-Malabrigo tienen tamaño mediano a grande (4.700 m<sup>2</sup> de promedio). Están ubicados preferentemente en las islas de la Llanura Aluvial del Paraná y en la Terraza, en evidente relación con el ambiente del que obtenían los medios de subsistencia.

Todos los sitios fueron utilizados para emplazamiento de viviendas, pero sólo en algunos de ellos se ubicaron enterratorios. No queda claro todavía si prefirieron determinados sitios para realizar inhumaciones, si utilizaron sectores diferenciados, o si esta discriminación se debió a circunstancias fortuitas.

No parecen existir cementerios separados de los sitios de habitación, pero algunos yacimientos (como Las Mulas I) presentan una tasa de enterratorios muy alta (hasta 3 por m<sup>3</sup>). La presencia de entierros primarios y secundarios en ese sitio induce a pensar que algunos cadáveres fueron trasladados desde otros puntos para darles inhumación definitiva.

En la elección de los lugares para instalación de viviendas, se tuvo en cuenta la altura en relación al medio circundante, y la posición del sitio en áreas particularmente aptas para la caza y la pesca.

Lafón, en 1972, en un artículo escasamente citado, habló de un "sedentarismo estacional", controlado por el régimen del río. En realidad, el término "estacional" se presta a confusión, porque induce a pensar en desplazamientos periódicos, planificados, relacionados con ciclos de maduración de vegetales y épocas de cría o migración de animales. El régimen de un gran río, como el Paraná, es mucho más complejo, con ciclos de años normales, y ciclos de años con bajantes o crecidas persistentes. El control que ejerce sobre las poblaciones humanas y animales (actuales o pretéritas) se relaciona con dos variables fundamentales, a veces aleatorias: disponibilidad de espacios secos, y disponibilidad de alimentos<sup>2</sup>.

En general, la cantidad de sitios, la potencia de los depósitos y la gran concentración de materiales indican un notable aumento demográfico en relación a Cancha de Luisa. Probablemente el crecimiento de la tasa de población se relacione con una explotación mucho más intensa de los recursos fluviales. Así parecen indicarlo el instrumental específico recuperado, la variedad de especies animales capturadas, y la disposición de los asentamientos, todos en relación directa con el Río Paraná.

Aunque no se han encontrado evidencias directas, parece verosímil que los grupos Goya-Malabrigo dominaran las técnicas de construcción y manejo de canoas. La ausencia de sitios de habitación en las Tierras Altas, indica que su adaptación al ecosistema fluvial era mayor que el de Cancha de Luisa.

La existencia de sitios relativamente pequeños y con capas fértiles de escasa potencia en las zonas más bajas (como la Isla Curuzú Chali) y sitios con gran potencia de sedimentos y alta concentración de materiales arqueológicos en posiciones topográficamente privilegiadas (medanos y albardones), nos hace pensar que, como debió ocurrir en Cancha de Luisa, el grupo se fraccionaba durante las bajantes, dispersándose en el complejo islero para aprovechar mejor el ecosistema, y se concentraba en algunos puntos claves durante las crecientes.

Pero, a diferencia de los puntos de concentración utilizados en la ocupación Cancha de Luisa, los de Goya-Malabrigo no estaban en las Tierras Altas, sino en la Terraza o en la Llanura de Avenamiento Impedido.

Las evidencias estratigráficas probatorias de la desocupación y reocupación periódica de los sitios son muy abundantes. El desplazamiento se producía desde las islas del cauce del Paraná (como la Curuzú Chali) hacia sitios más próximos a la costa santafesina (como Arroyo Canelón II) y la Terraza del Paraná (Arroyo Arenal I y II; Arroyo Salado I, II y III; Arroyo Las Mulas I).

No sabemos qué ocurría durante el máximo de las crecientes, cuando todos estos sitios también son cubiertos por las aguas. Dado que no encontramos evidencias de ocupación en las Tierras Altas de Entre Ríos, debemos pensar en otras alternativas. Por ejemplo:

- a) Se desplazaban hacia "cerritos" próximos al Río San Javier o a la costa santafesina, donde estarían a salvo, o bien a las áreas anegadizas, aunque más altas, del sur de Corrientes.
- b) Habían desarrollado artificios para permanecer sobre las aguas hasta la bajante, sin abandonar los sitios

de habitación. Con el mismo objetivo, la población actual de las islas construye tarimas de ramas y troncos entrelazados (los "zarzos"), clavados sobre postes o encajados en las copas de los árboles.

## 2.8. Tecnología

2.8.1. Cerámica: predomina la cerámica lisa sobre la decorada, con antiplástico de tiesto molido, o sin antiplástico visible. En menor proporción, hay arena mediana a gruesa. Las formas principales son:

a) Recipientes de perfil simple, evertidos o invertidos, que resultan de seccionar una esfera o un ovoide, por encima o por debajo del ecuador. Tienen boca circular. A veces, se seccionó un elipsoide de eje mayor horizontal por debajo del ecuador, originando recipientes evertidos y de boca elíptica ("fuentes"). Las dimensiones de los recipientes invertidos varían entre 4 cm de altura por 2 a 3 cm de diámetro máximo, y 60 cm de altura por 40 a 50 cm de diámetro máximo.

Los recipientes evertidos más pequeños tienen alrededor de 1 cm de altura y 2 cm de diámetro máximo. Los mayores, 50 cm de diámetro máximo y alturas que varían entre 4 y 20 cm.

Predominan las bases convexas. En algunas oportunidades, las fuentes de mayor tamaño tienen fondo plano, pero se trata más de un aplastamiento por problemas del material que de intencionalidad del alfarero. Pueden o no presentar asas, orificios de suspensión y decoración.

b) Las "campanas", características de Goya-Malabrigo. En el sector en estudio, las "campanas" pueden presentar los siguientes rasgos:

- Cuerpo cilíndrico y troncocónico, abierto en la parte inferior (es decir, sin fondo). Cuando el cuerpo es troncocónico, apoya sobre la base mayor.

- Perfil recto o convexo. Esta característica puede no ser intencional, originada por el "aplastamiento" de la pieza durante el secado.

- Apéndice modelado en la parte superior de la pieza. Generalmente, es una cabeza de loro de estilo naturalista, de tamaño proporcional a la pieza (aproximadamente 1/3). Un volumen mayor desequilibraría el conjunto, y el peso podría volcarla. El apéndice puede o no estar decorado. A veces, solamente se han representado mediante puntos y/o modelado los atributos complementarios esenciales (ojos y orificios respiratorios). En la mayoría de los casos, sin embargo, la decoración cubre la pieza. La técnica más frecuente es la incisión de surco rítmico; en menor escala, la incisión de puntos. En algunas ocasiones, se aplicó pintura positiva a todo o parte del apéndice (rojo o blanco). Raramente se decoró el cuerpo de la pieza. En algunas oportunidades, el apéndice es doble (loros bicéfalos).

- En oposición al apéndice delantero, puede existir uno posterior, representando la cola del ave. Generalmente es un apéndice macizo, plano y relativamente espeso, que puede estar recortado en forma de escalera ascendente-descendente, simulando las plumas. A veces, no es plano sino curvado, etc. Por lo general (aunque la característica no es excluyente), cuando existe algún orificio en el cuerpo de la pieza, éste ocupa el lugar del ano del ave. En algunas oportunidades, se representaron mediante modelado las alas apenas abiertas y con las plumas remeras pegadas al cuerpo.

- Paredes relativamente espesas en relación al tamaño de la pieza. Los autores clásicos, valorando subjetivamente esta característica, hablaron de "alfarerías gruesas". Unas veces se usó el término como sinónimo de "campanas", y en otras con notable vaguedad, se los separó ("campanas y alfarerías gruesas"). Serrano (1933, 1936), incluso, llegó a jerarquizar en tal medida este atributo, que habló de una "Cultura Tipo Malabrigo" y una "Cultura de las Alfarerías Gruesas", con origen y distribución aparentemente diversas. En realidad, el espesor de las paredes es una característica técnica directamente relacionada con el volumen y peso total de la pieza, y en especial del apéndice. El grosor de las paredes es más



evidente en las "campanas" de gran tamaño (de 9 a 13 mm). En las pequeñas, no pasa de 2 a 3 mm. En las "campanas" de tamaño mediano a grande, el espesor está acompañado por otros caracteres no menos importantes y pocas veces mencionados, que son:

- Composición de la pasta. Generalmente tiene antiplástico de tiesto molido abundante, con clastos de tamaño bastante mayor que en el resto de la cerámica (hasta 3 mm).

- Cocción. Oxidante completa. Los fragmentos de "campanas" medianas a grandes presentan coloraciones dominantes castaño rojizo a rojo ladrillo en núcleo y paredes. En contraposición, el resto de la cerámica presenta tonos grises a castaño claros dominantes (posiblemente por cocción en atmósfera oxidante incompleta). Es posible que estas piezas recibieran un tratamiento especial, con cambios de posición durante la cocción, o cocción independiente.

- Otros parámetros de las "campanas", como el tamaño, son aleatorios. En los mismos yacimientos hemos recuperado fragmentos de campanas muy grandes (30-40 cm de altura total) a muy pequeñas (3-4 cm). El peso depende del tamaño, la presencia o ausencia de apéndices, y también de la técnica elegida para elaborarlas. En general, aún en los casos más grandes, los apéndices son macizos. Hay algunos, sin embargo, parcialmente ahuecados en la base del cuello y/o en la sección inferior del pico. En el sitio Arroyo Largo I, se rescataron los fragmentos de la mayor "campana" que conocemos para el área (quizás 60 cm de altura total), cuyo apéndice era totalmente hueco.

c) Recipientes de perfil inflexionado o compuesto, con un pequeño cuello. El cuerpo puede ser esférico, o tomar la forma de un ovoide con el polo mayor en la parte superior. La boca es circular y la base normalmente convexa, raramente aplanada. Pueden presentar dos asas pequeñas, en arco, simétricas, colocadas en la parte superior del cuerpo, entre el diámetro máximo del recipiente y el nacimiento del cuello (Ceruti et al. 1980). Hay recipientes con 3 e incluso 4 asas.

Generalmente son lisos, pero también pueden estar decorados. Normalmente no presentan orificios de suspensión, pero hay ejemplares que se rompieron estando en uso, y fueron remendados, practicando perforaciones simétricas a ambos lados de la rotura (Ceruti et al. op.cit.). Tamaños muy variables, como ocurre con los de perfil simple.

Otros elementos elaborados en cerámica, son:

- Bolas pequeñas (3-4 cm de diámetro), esféricas, con surco ecuatorial. A veces fueron descriptas como "boleadoras para pájaros". Pero también podría tratarse de pesas o plumadas para redes de pesca.

- Pesas elipsoidales, para pesca. Con surco perimetral, o perforados a lo largo. Las mayores (8-12 cm) debieron servir para lastrar redes de pesca. Las más pequeñas (2-3 cm) para pescar con algún tipo de aparejo (líneas, espinel, etc.). Pueden o no estar decorados.

- Torteros circulares, de distinto tamaño, recortados sobre tiestos o modelados expreso. Con o sin decoración.

- Pendientes, con orificio para colgar. En algunas oportunidades, recortados sobre tiestos. En otras, modelados. Algunos son fusiformes. Otros, adoptan figuras de animales (en Las Mulás I se recuperó uno con una pequeña cabecita de pájaro, y otro en forma de tortuga).

- Pipas. Se encontraron fragmentos de hornillos y de tubos. Aparentemente, son verticales (como las chaqueñas).

- Cuentas bicónicas, grandes (1-2 cm de diámetro), a veces decoradas con incisiones o puntos.

- Cucharas con mango hueco. Generalmente no están decoradas.

- Bolitas esféricas, casi siempre pequeñas (5 mm a 2 cm).

- Masas amorfas de cerámica, posiblemente abandonadas al elaborar los recipientes. En algunos

yacimientos son muy abundantes. Pueden presentar impresiones de instrumentos, huellas de uñas o impresiones digitales, etc.

Entre el material decorado, predomina la cerámica incisa sobre la pintada. Existen también combinaciones de ambas. Pero la técnica decorativa que los alfareros de Goya-Malabrigo aplicaron por excelencia, y que sirve para caracterizarlos, es el modelado. Aparece solo o combinado con incisión, pintura positiva, o con ambas. Son especialmente expresivos los apéndices, de los que se intentaron varias clasificaciones (Ver Serrano 1972, Schmidt et al. 1972, Caggiano 1983). Existen apéndices zoomórficos y no zoomórficos. Los segundos pueden tener función de asas (planas rectangulares, en escalera, etc.), complementar un apéndice zoomórfico ("colas" en las campanas) o cumplir alguna función decorativa (mamelones, conos truncados, etc.).

Los apéndices zoomórficos pueden clasificarse de acuerdo a la especie representada, o a la técnica de elaboración. No existe ninguna clasificación que combine ambos criterios y sea universalmente válida. Nuestro intento de 1972 (Schmidt et al. op. cit.) es parcial, ya que solamente consideró materiales provenientes de un área restringida.

Como ya se dijo en reiteradas oportunidades, las especies representadas con mayor frecuencia son aves, y en especial psitácidos (loros, cotorras). Pero también se reconocen rapaces (strigiformes, falconiformes) y diversos pájaros. Entre los mamíferos, hemos visto felinos, cánidos, guanacos, murciélagos, carpinchos, nutrias, lobitos de río, monos, pecaríes, osos meleros, representaciones humanas, etc. Entre los reptiles, ofidios y lagartos. Algunas representaciones poco claras, podrían corresponder a batracios, e incluso a peces. Por último, hay figuras que deben representar seres fantásticos o mitológicos.

Entre las clasificaciones basadas en las técnicas de elaboración, sigue siendo válida la de Serrano, que comprende seis categorías:

- Escultóricos macizos.
- Escultóricos huecos.
- Cóncavos o concoides.
- Siluetas recortadas.
- Siluetas engrosadas.
- Tubulares.

Los apéndices escultóricos macizos de tamaño grande, pueden estar total o parcialmente pintados de rojo (especialmente el pico) y a veces también de blanco. Siempre pertenecen a "campanas".

Los apéndices escultóricos macizos y escultóricos huecos de tamaño mediano y pequeño, pueden o no pertenecer a "campanas", y predominan en casi todos los yacimientos. Cuando forman parte de recipientes de perfil simple o invertido, suelen estar colocados de a pares sobre el borde, enfrentados y en actitud de asomarse al interior. Otras veces, están rotados 45° con respecto a la vertical. También pueden estar de espaldas a la boca del recipiente. En algunos casos, solamente se colocó un apéndice. Suelen estar pintados de rojo, y raramente de blanco.

Los recipientes de perfil inflexionado o compuesto, casi nunca tienen apéndices. Cuando éstos existen, suelen ser pequeñas representaciones macizas ornitomorfos de cuerpo entero, colocadas en la parte superior del cuerpo, entre el diámetro máximo y el nacimiento del cuello.

Los concoides, a los que Serrano (1961) consideraba representaciones del dormilón o atajacaminos, parecen exclusivos de recipientes evertidos, lo mismo que las siluetas y las siluetas engrosadas. Estos dos últimos tipos son más frecuentes en recipientes muy playos (fuentes y platos). También existen recipientes cuyos bordes fueron recortados siguiendo patrones geométricos: escalonados, semicírculos, etc.

Los recipientes de perfil simple, evertidos o invertidos, pueden presentar vertederos, generalmente con una inclinación de 45°; pueden ser lisos o decorados. Los apéndices que Serrano llama tubulares, son una variedad de vertedero que presenta características zoomórficas. Son frecuentes en Malabrigo (Pcia. de Santa Fe) y en los yacimientos de la Pcia. de Corrientes, pero casi no aparecen en Entre Ríos. No deben confundirse con las "alfarerías tubulares" de la costa N de la Pcia. de Buenos Aires, que se asemejan a un embudo invertido, y nunca formaron parte de recipientes (Cigliano et al. 1971).

Los apéndices (en especial los pertenecientes a "campanas") se estilizan de N a S. Hacia el N del área en estudio, predominan los naturalistas. Al S, los estilizados, vagamente zoomórficos. A veces quedan reducidos a un mango, que algunos autores compararon con una "mano de almirez". Hacia el S, asimismo, aumenta la proporción de concoides y siluetas. Estas últimas predominan ampliamente aguas abajo de la ciudad de Santa Fe; son bastante frecuentes en los sitios del NO entrerriano (como Las Mulas I), y casi no aparecen al N de Goya. Al O, son frecuentes las siluetas engrosadas y los apéndices escultóricos pequeños (huecos o macizos), pero también hay algunos concoides. No hemos encontrado apéndices más allá del Río Salado (sitio María Luisa I, Dpto. Las Colonias, Pcia. de Santa Fe).

Hacia el E, el panorama es más complicado. Las "campanas" encontradas en las islas de Salto Grande son naturalistas. Las del Dpto. Galeguaychú, pequeñas y con diminutos apéndices vagamente zoomórficos. Las "campanas" de la R. O. del Uruguay fueron sistematizadas hace unos años por Díaz y Fornaro (1977), y para su estudio nos remitimos a dicha publicación.

Otro tipo de decoración modelada consiste en angostas tiras de arcilla aplicadas sobre el cuerpo de los recipientes. Suelen ser sinuosas, y pueden estar punteadas; es probable que se trate de representaciones de ofidios. Son abundantes en el sitio Las Mulas I (Dpto. La Paz, Entre Ríos), y también las hemos encontrado en las proximidades del Arroyo Barrancas (Dpto. Sauce, Corrientes).

La pintura positiva de color rojo (elaborada con óxidos de hierro), se usó en todo tipo de recipientes, en las campanas y en otros materiales (cuentas, pesas para pesca, etc.). Generalmente es fugitiva, pero algunas veces se la aplicó en capas espesas, o se mezcló el pigmento con arcilla desleída para constituir un engobe.

Se la puede encontrar:

- Cubriendo espacios en forma uniforme, en ocasiones delimitados por incisión.
- En guardas angostas (internas y/o externas), paralelas al borde de los recipientes. Los motivos son sucesiones de líneas rectas y/o en zigzag. Fueron descritas e ilustradas por Serrano en varias oportunidades. No aparecen en las "campanas".
- Formando diseños complejos, laberínticos, combinando escalonados y rectángulos concéntricos. Son frecuentes en el fondo de recipientes evertidos.

La pintura positiva blanca, más o menos diluida, se utilizó para cubrir espacios. Es frecuente en los apéndices, sobre todo los de mayor tamaño. En la decoración incisa, predomina ampliamente la técnica de incisión de surco rítmico. En menor proporción, encontramos:

- Incisión de línea.
- Incisión de puntos, simples y compuestos.
- Unguiculado.
- Brochamiento o cepillamiento.
- Estampamiento de dedos.
- Estampamiento de textiles y redes.
- Estampamiento de cuerdas.

- Estampamiento de otros elementos (por ejemplo, dorso de moluscos).

2.8.2. Lítico: no existe uniformidad en la distribución del material lítico. Hay sitios en que éste es casi tan abundante como la cerámica, y otros en que escasamente se recolecta algún elemento aislado<sup>3</sup>. Se pueden diferenciar:

- Artefactos tallados. Predominan los núcleos y lascas (primarias y secundarias), sin retoques o con retoques escasos, trabajados sobre cuarcitas de color rojizo o amarillento, de origen local (Formación Ituzaingó), acompañados por abundantes deshechos de talla. En ocasiones, también aparecen lascas, esquirlas y pequeños núcleos agotados de madera silicificada, calcedonia y cuarcita procedentes del Río Uruguay. Casi todo el material es de tamaño mediano y pequeño. Los instrumentos (raspadores, raederas, cuchillos) son escasos y mal formatizados. Son similares a los de Cancha de Luisa, pero de menor tamaño y sobre diferente materia prima.

- Artefactos producidos por desgaste. Son escasos, pero los hemos localizado en estratigrafía. Pulidores en canaleta; bolas de boleadora con surco; plumadas pequeñas para pesca, elipsoidales y con surco perimetral. Materia prima: arenisca.

Un solo fragmento de mortero, de cuarcita.

- Artefactos pulidos. Un fragmento de filo de hacha, trabajado en una roca ácida de grano fino. Fue encontrado en forma superficial, en el sitio Arroyo Canelón II (Dpto. Garay, Pcia. de Santa Fe).

- Fragmentos de ocre hematítico. Algunos, con evidencias de desgaste por frotación. Son muy abundantes, y aparecen en casi todos los sitios. Tienen procedencia local (Formación Ituzaingó), pero pueden aparecer en lugares donde dicha formación geológica no aflora, indicando su transporte por obra humana.

- Fragmentos de arenisca, sin evidencias de trabajo humano, dispersos en el sedimento. A veces, son bloques de tamaño bastante grande. Algunos pueden ser nódulos para la extracción de materia prima, pero otros son deleznable; los pobladores actuales los usan como lastre en las embarcaciones, para proteger los fogones, etc. En el sitio La Palmera II, un enterratorio Goya-Malabrigo estaba cubierto por bloques de arenisca, algunos de varios kg de peso (Ver "Ceremonial").

2.8.3. Hueso: prácticamente todo el instrumental trabajado en hueso se relaciona con actividades de subsistencia:

- Puntas de proyectil del tipo que Serrano llamó "en lengüeta de pájaro", con el extremo distal levemente curvado. Son las más abundantes.

- Arpones "chaqueños".

- Puntas de proyectil chatas, alargadas, con un pequeño pedúnculo y aletas.

Fuera de este material, solamente se encontraron huesos cortados o astillados, a veces con marcas circulares, sobre cuya funcionalidad preferimos no abrir juicios.

En cuerno de cérvidos, se elaboraron "bastones de mando", perforadores, y algunos punzones.

2.8.4. Metales: en el sitio Las Mulas I, localizamos un fragmento de hoja de cuchillo, junto a un esqueleto. Pero la misma puede ser intrusiva (post-hispánica). En un enterratorio secundario de La Palmera II, debajo de una piedra de gran tamaño, y junto a restos humanos, se encontró una plaqueta rectangular de cobre casi puro. Presenta dos bordes redondeados y dos perforaciones (una de ellas afectando el borde). Debió utilizarse como pendiente.

2.8.5. Otras: en valvas de moluscos, se elaboraron cuentas de collar, circulares o elípticas, perforadas en el centro. Tienen distintos tamaños, predominando las de 1 a 1,5 cm de diámetro. A veces, aparecen varias juntas.

Disponemos de evidencias indirectas de la fabricación y/o uso de textiles (presencia de torteros e improntas en la alfarería), de cestería y redes anudadas (improntas en la alfarería), así como de cordones torcidos (improntas decorativas en la alfarería, y en el surco ecuatorial de boleadoras).

2.9. Restos de subsistencia: los restos de subsistencia predominantes varían de acuerdo al yacimiento. No tenemos todavía análisis detallados sitio por sitio, de manera que toda comparación resulta, en este momento, apresurada. Sin embargo, a partir de las observaciones de excavación, resulta evidente que en algunos sitios son muy abundantes los restos de peces, y en otros casi no los encontramos; en tales casos, la mayoría de los restos pertenecen a mamíferos (especialmente nutrias).

El análisis de los restos localizados en el sitio Arroyo Arenal I (Tonni et al. 1984), indica la presencia de 8 géneros de peces; un reptil (yacaré); al menos 6 géneros de aves y 9 de mamíferos (gato montés, ratón de campo, tuco-tuco, nutria, cuis, carpincho, un armadillo y dos cérvidos; corzuela y ciervo de los pantanos). De este listado, algunas especies probablemente no formaron parte de la alimentación (por ejemplo, los ratones y tuco-tuco) y se encuentran en el sitio por causas naturales. Para Arroyo Arenal I, en particular, el 80% de los restos recuperados corresponde a peces pequeños a medianos, y fueron colocados en los enterratorios con carácter de ofrendas mortuorias.

En la mayoría de los sitios de Entre Ríos encontramos sectores o capas con abundantes valvas de moluscos (especialmente bivalvos), indicando una indudable recolección intencional. En algunos sitios del noreste de la Pcia. de Santa Fe, su abundancia es tal que conforman concheros espesos, en que las valvas son el componente fundamental.

2.10. Base económica: caza-pesca-recolección, predominando la primera o la segunda según el yacimiento. Por el momento, no puede avanzarse más en este sentido.

No encontramos evidencias directas ni indirectas de cultivo, aunque la presencia de torteros e improntas de tejidos indica que utilizaban alguna fibra (vegetal o animal). Las pipas denotan el uso de algún fumitorio, pero no conocemos sus características.

Los restos de subsistencia, la distribución de los sitios y el instrumental recuperado indican una dependencia casi absoluta del ecosistema fluvial, al que evidentemente estaban adaptados. La caza se efectuaba mediante el uso de arco y flechas. La pesca, mediante arponeo, redes y algún tipo de aparejo menor (líneas, espineles). No disponemos de indicios sobre el uso de trampas, ni tampoco de pesca mediante arco y flechas.

Estaba en uso la boleadora, aunque su efectividad en un ambiente de lagunas y bañados es bastante cuestionable. Quizás se la empleara en la caza de aves. Hay bolas pequeñas, de barro cocido (¿para hacer menos costosa su pérdida?).

Es incuestionable el dominio de la canoa, empleada en casi todas las actividades vitales. No poseemos evidencias arqueológicas para el área, pero sí información de carácter etnohistórico.

La recolección de moluscos debió constituir un complemento importante en determinadas oportunidades. Prefirieron los bivalvos, probablemente hervidos o al rescoldo (no hay indicios de que las valvas hayan sido colocadas directamente sobre el fuego).

2.11. Arte y ceremonial: la principal actividad artística fue la decoración de la cerámica, tema que ya tratamos con amplitud. Los instrumentos de hueso (en especial puntas de proyectil), están bien confeccionados, pero raramente presentan decoración. Cuando existe, se trata de incisiones perimetrales u otro diseño

igualmente sencillo.

No poseemos datos sobre el tratamiento decorativo aplicado a textiles y cestería.

De las escasas representaciones antropomorfas en cerámica, sólo puede deducirse la utilización de diversos tocados y/o gorros, y pinturas faciales o tatuajes. No obstante, han llegado hasta nosotros otros elementos que indican (por su relativa abundancia) un cierto énfasis en el adorno corporal. Son ellos:

- Cuentas de collar de valvas de molusco, circulares, perforadas en el centro. De diversos tamaños.

En Las Mulás I, encontramos una veintena de ellas, pegadas entre sí por filtraciones calcáreas, en las proximidades de un enterratorio.

- Pendientes de cerámica fusiformes, bicónicas o zoomorfas. Están perforadas en un extremo, lo que indica que se llevaban colgadas del cuello. Casi siempre decoradas con incisiones.

- Pendientes recortadas en fragmentos cerámicos, subcirculares o subovoides, y perforadas en el polo menor. Pueden estar decoradas con pinturas y/o incisiones.

Encontramos evidencias de tres tipos principales de ceremonias:

a) Honras fúnebres (ver "Enterratorios").

b) Destrucción ritual de elementos muebles (en especial recipientes de alfarería). La bibliografía etnohistórica trae referencias a ceremonias de este tipo en tres situaciones fundamentales:

- Destrucción de bienes del difunto durante los funerales.

- En señal de alegría, con motivo de algún acontecimiento social, como las ceremonias de iniciación de los varones, o el comienzo de la menarquía en las niñas.

- Al trasladar un campamento, para impedir que los objetos abandonados por inútiles o incómodos sean utilizados con fines mágicos.

Diversos autores (por ejemplo, Lafón 1971) hicieron notar esta característica de Goya-Malabrigo (que podemos hacer extensiva a Cancha de Luisa). La ausencia casi absoluta de recipientes enteros, el tamaño reducido de los fragmentos y la dispersión de los mismos solamente pueden explicarse por acción intencional.

c) Entierro intencional de diversos elementos, en sectores alejados de sitios habitacionales o sepulturas (Ceruti et al. 1980; Ceruti 1982). Conocemos al menos cuatro casos. Tres de ellos, localizados circunstancialmente, estaban en la cuenca media del Arroyo El Arenal, formando un triángulo de 1.500 m de lado:

- Arroyo Arenal IV: un recipiente cerámico grande, con cuello y asas, entero. En su interior, cuatro recipientes más pequeños (uno de ellos una "campana") y un trozo de mineral de yeso (selenita).

- Arroyo Arenal V: un recipiente grande, evertido, casi completo, fragmentado por las raíces de un árbol.

- Arroyo Arenal VI: un recipiente con asas y cuello, grande y completo. En su interior, un fragmento de arenisca.

- El cuarto, El Dorado I, está ubicado 4.500 m al SO de los anteriores, al borde de la barranca del Paraná. Consistía en una plataforma constituida por tres bloques de arenisca, sobre la que se habían depositado 59 fragmentos de alfarería pertenecientes a 6 recipientes distintos; una valva de Pelecípodo (*Diplodon* sp.); un atlas de zorro (*Canis gymnocercus*); una falange y un tarso de cérvido. Coronando el conjunto, dos bloques más pequeños de arenisca.

Los cuatro hallazgos se realizaron en las "tierras altas" de Entre Ríos (Superficie Feliciano-Federal), a más de 1.000 m de los sitios de habitación, enterrados en sedimentos más antiguos (El Dorado I en un médano; Arroyo Arenal V en una lomada de loess, y Arroyo Arenal IV y VI en una facies de albardón).

2.12. Enterratorios: pueden clasificarse en dos tipos principales:

a) Entierros primarios, preferentemente de cúbito dorsal (en menor medida decúbito ventral), con los miembros estirados. A veces, una o ambas manos sobre la pelvis.

Con orientación SO-NE (la cabeza generalmente hacia el SO). En algunas oportunidades fueron sepultados individuos a los que faltaban partes anatómicas. En Las Mulas I, por ejemplo, localizamos un entierro primario sin cráneo. Debajo de la pelvis había una punta de hueso, pero no es posible determinar si formaba parte del ajuar o estuvo clavada en las partes blandas. Por el momento, no sabemos si estos cadáveres incompletos fueron mutilados ritualmente, o si se trata de víctimas de un ataque enemigo.

El ajuar que acompaña estos enterratorios es bastante variado. Por regla general, como las sepulturas se cavaron en el mismo sitio de habitación, resulta difícil separar los elementos colocados junto al cadáver y los que se encontraban en las capas removidas, volcadas encima junto con la tierra.

Hemos anotado los siguientes casos, en que el cadáver tenía, indudablemente, elementos agregados:

- Un collar de cuentas de moluscos, recortadas y perforadas (Las Mulas I).
- Una punta de proyectil de hueso "en lengüeta de pájaro" (Las Mulas I).
- Todo el enterratorio cubierto por una capa continua de fragmentos cerámicos y valvas de moluscos

(Las Mulas I y Arroyo Arenal I).

- Montones de fragmentos cerámicos, dispuestos sobre manos y pies (Arroyo Arenal I).
- Mandíbulas de nutria partidas y fragmentos cerámicos, dispuestos sobre y junto al cadáver

(Puerto Cuartel I).

- Apéndices zoomorfos (cabezas de loro) de cerámica, de gran tamaño, sobre el vientre y detrás de la cabeza (Arroyo Las Mulas I).

El hallazgo reiterado de elementos de alta calidad en asociación o en las proximidades de enterratorios, nos hace pensar que en ocasiones se rompieron recipientes sobre los mismos, en calidad de ofrendas. Luego, los fragmentos se dispersaron en áreas relativamente grandes, resultando difícil reunirlos para armar las piezas.

b) Entierros secundarios (paquetes funerarios), conteniendo restos de uno o más individuos de distintas edades. El contenido de estos paquetes es variado, así como el estado de conservación de los restos.

En algunas oportunidades, los huesos presentan marcas y cortes que pueden indicar prácticas de esqueletización. A veces, estas marcas son muy profundas, y los restos presentan también otros tipos de alteraciones realizadas en el hueso fresco (fracturas, astillamientos) que no son explicables por prácticas de descarte.

En asociación directa con los entierros secundarios, suelen encontrarse fragmentos cerámicos y huesos de animales. En algunas oportunidades, todo el paquete fue cubierto por una densa capa de fragmentos cerámicos (Arroyo Arenal I, por ejemplo). También suelen encontrarse fragmentos de madera silicificada, piezas fósiles extraídas de la Formación Ituzaingó, etc.

En ciertos sitios, como Arroyo Las Mulas I, coexisten los entierros primarios y secundarios. Pueden estar indicando:

- Prácticas distintas, no coetáneas.
- Transporte al campamento base de individuos muertos y enterrados lejos.
- Situación de cambio en las costumbres mortuorias.

Existen indicios de sepulturas complejas, con rituales elaborados. En La Palmera II, cerca de Hernández, una sepultura secundaria fue cubierta por piedras de gran tamaño. Se le ofrecieron diversas ofrendas: instrumentos de hueso, cuentas de collar, apéndices ornitomorfos y antropomorfos diversos, agrupadas y rodeadas por piedras y fragmentos cerámicos. Junto a los restos humanos, en un lugar

preferente, se depositó una plaqueta de cobre perforada. Hay indicios de sacrificios cruentos: una mano izquierda articulada, rodeada de piedras y con ofrendas; 8 piezas dentarias humanas (permanentes y de leche) y 12 falanges humanas, una de ellas pintada con ocre.

2.13. Cronología: poseemos 6 fechados radiocarbónicos para Goya-Malabrigo:

a) Sitio Paraná Miní I (Schmitz et al. 1971): Dpto. General Obligado, Pcia. de Santa Fe.

- Capa 2 (0,20-0,40 m).....385 ±145 AP  
640 ±115 AP

- Capa 3 (0,40-0,60 m)..... 500 ±130 AP

Fechados realizados por Geochron Lab., sobre colágeno de huesos. Espesor máximo del sitio: 0,80 m.

b) Sitio Arroyo Largo I: Dpto. La Paz, Pcia. de Entre Ríos.

- Capa 7 (0,60-0,70 m).....900±120 AP
- Capa 10 (0,90-1,00 m).....1380±100 AP

Fechados realizados por INGEIS, sobre carbón. Espesor máximo del sitio: 1,10 m.

c) Sitio Arroyo Las Mulas I: Dpto. La Paz, Pcia. de Entre Ríos.

- Capa 8 (0,70-0,80 m)..... 950±120 AP

Fechado realizado por INGEIS, sobre carbón. Espesor máximo del sitio: 1,30 m.

Tuvimos en cuenta, también, otros fechados asociados a materiales Goya-Malabrigo sobre los que tenemos ciertos reparos:

d) Sitio Rodeo Viejo de la Nena (Caggiano 1983; 1984): Dpto. Gualeguaychú, Pcia. de Entre Ríos.

- Sin indicación de capa.....1420 ±80 AP (dos muestras con idéntico fechado).

Fechados realizados por INGEIS. En la publicación no se indican las características de la muestra.

Tampoco se consignan la profundidad, y el contexto asociado a la misma.

e) Sitio Don Santiago (Caggiano 1983, 1984): Dpto. Gualeguaychú, Pcia. de Entre Ríos.

- Sin indicación de capa.....1090±80 AP
- Sin indicación de capa..... 650±80 AP

Valen las mismas observaciones que para el sitio anterior.

f) Sitio Laguna del Plata II: Dpto. Vera, Pcia. de Santa Fe.

- Capa 4 (0,30-0,40 m).....1000±140 AP

Fechado realizado por INGEIS sobre carbón. Corresponde a la entidad cultural que hemos denominado Esperanza, pero con asociación a materiales Goya-Malabrigo. Existen otros dos fechados para el mismo sitio, pero sin dicha asociación: Capa 1 (0,00-0,10 m): 325±80 AP, y Capa 6 (0,50-0,60 m): 1900±100 AP. Espesor máximo del sitio: 0,70 m.



En el cuadro siguiente, se comparan estos fechados:

Prof. en cm	Lag. del Plata II	Paraná Mini I	A° Largo I	A° Las Mulas I
00-10	325 AP			
10-20				
20-30				
30-40	1000 AP	640 AP		
40-50				
50-60	1900 AP	500 AP		
60-70	*****		900 AP	
70-80		*****		950 AP
80-90				
90-100			1380 AP	
100-110			*****	
110-120				
120-130				*****

\*\*\*\*\*: Límite inferior de la ocupación del sitio.

El origen de la entidad cultural Goya-Malabrigo permanece todavía en el plano de las incógnitas. Tampoco podemos separar, por el momento, el espacio físico ocupado en forma efectiva por las poblaciones y su radio de influencia, aunque es cada vez más evidente que no se apartaban mucho de los grandes ríos Paraná y Uruguay.

Ante la ausencia de elementos convincentes atribuibles a Goya-Malabrigo en Paraguay, Brasil y Misiones, resulta necesario pensar con seriedad en un origen autóctono.

Si consideramos los apéndices ornitomorfos como indicador, los límites máximos alcanzados por Goya-Malabrigo son:

a) Por el Paraná:

- Al S, desembocadura del Paraná de las Palmas en el Río de la Plata.
- Al N, ciudades de Corrientes y Resistencia.
- Al E, límite entre la terraza y llanura aluvial del Paraná con las "tierra altas" de Entre Ríos.
- Al O, el Río Salado.

b) Por el Uruguay:

- Estuario del Uruguay (sobre ambas márgenes), desde Gualeguaychú al S.
- Aguas arriba, solamente aparece en las islas del Salto Grande.
- Por la costa atlántica de la R. O. del Uruguay, llega hasta el Dpto. San José (Lafón 1971, Caggiano 1984, Ceruti 1974).

Las similitudes formales con apéndices zoomorfos presentes en la alfarería de los nahukua etnográficos del Alto Xingú, o con la cerámica arqueológica de Santarem, en el Bajo Amazonas, no tienen más valor

que el parecido; lo mismo puede decirse, por ahora, de la alfarería de Santiago del Estero, o cualquier otra del NO argentino.

Quizás, como propone Caggiano (1984), el centro de difusión de Goya-Malabrigo esté en el delta entrerriano<sup>4</sup>. De cualquier forma, creemos que Goya-Malabrigo aparece en las costas entrerrianas del Paraná Medio alrededor del año 1450 AP, en pleno proceso de expansión. No conocemos todavía el tipo de relación que se establece con Cancha de Luisa, con quien comparte algunos elementos contextuales, como la cerámica pintada de rojo y parte del material lítico. Alrededor del año 1.000 AP alcanza su mayor desarrollo, y persiste hasta la conquista española (Iriondo et al. 1981, Iriondo 1981), que para el área podemos datar en 1573 d.C., año de fundación de la ciudad de Santa Fe. Los contactos anteriores fueron esporádicos y fugaces, y prácticamente no dejaron huellas en los yacimientos estudiados hasta el momento.

Proponemos el año 1600 d.C. para el fin de Goya-Malabrigo, cuando se comienzan a fundar reducciones para el cuidado de las estancias santafesinas de la costa entrerriana, y las poblaciones aborígenes son desarraigadas de sus cazaderos y pescaderos originales.

Carlos N. Ceruti.  
Museo de Ciencias Naturales y  
Antropológicas "Prof. Antonio Serrano"  
CONICET. C. Correo 71 (3100) Paraná.  
E-mail: museoaserrano@hotmail.com

### Agradecimientos

A quienes hicieron posible la publicación de este trabajo.

### Notas

- 1 Posteriormente se describió un sitio de grandes dimensiones. Está ubicado en la localidad entrerriana de Villa Urquiza, sobre la margen derecha del Arroyo Las Conchas, poco antes de su desembocadura en el Paraná (Ceruti y Hocsmán 1999). Opiniones distintas a la presente fueron expuestas en Kurc (1995), Ceruti y Hocsmán (1999) y
- 2 Nobile et al. (1999).
- 3 En 1997 se efectuaron trabajos en un gran taller, con más de 5.000 m<sup>2</sup> de extensión, ubicado en la boca de la Laguna Blanca, junto a la desembocadura del Arroyo Feliciano (Dpto. La Paz, Pcia. de Entre Ríos). Los materiales se encuentran en estudio.
- 4 Dos fechados radiocarbónicos recientes de la zona de Reconquista (alrededor de 2000 años AP), conocidos a partir de publicaciones periodísticas, permiten establecer un nuevo posible polo originario en el NE santafesino.

### Bibliografía

Caggiano, M. A.

1983 Caracterización y antropodinamia prehispánica en el N.E. argentino. A propósito de los primeros fechados radiocarbónicos para el Delta del Paraná. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, (N.S.) XV:61-76, Buenos Aires.

- 1984 Prehistoria del N.E. argentino. Sus vinculaciones con la República Oriental del Uruguay y sur de Brasil. *Pesquisas*, Antropología 38:109 p., Sao Leopoldo.
- Ceruti, C. N.
- 1974 *Arqueología del centro y norte de la Pcia. de Santa Fe*. 3er. Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Salta.
- 1982 *Entierros aislados de conjuntos de objetos en el Nordeste Argentino*. VII Congreso Nacional de Arqueología Argentina, San Luis.
- 1984 Investigaciones arqueológicas en el área del Complejo Hidroeléctrico del Paraná Medio. *Síntomas* 8:20-26, Buenos Aires.
- 1986 Algo sobre crítica y autocrítica en Arqueología. *Revista de Antropología* 1:19-24, Buenos Aires.
- 1987 Cartas del Lector: Ante una crítica oral... *Revista de Antropología* 2:81, Buenos Aires.
- 1991 Arroyo Las Mulás I (Departamento La Paz, provincia de Entre Ríos): Relaciones hombre- medio ambiente en la actualidad y alteraciones del sitio por acción antrópica. *Revista de Antropología* 10:34-45. Buenos Aires.
- Ceruti, C. N., O. Fontana, L. Lopez y C. Vesco
- 1980 Arroyo Arenal 4 (Dpto. La Paz, Pcia. de Entre Ríos): un hallazgo arqueológico poco común. *Notas del Museo de Ciencias Naturales y Antropología de Entre Ríos* (N.S.) 2, Antropología, Paraná.
- Ceruti, C y S. Hocsman
- 1999 *Investigaciones arqueológicas en la cuenca inferior del Arroyo Las Conchas (Dpto. Paraná, Pcia. de Entre Ríos)*. Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina, La Plata.
- Cigliano, E., P I. Schmitz y M. A. Caggiano
- 1971 Sitios cerámicos prehispánicos en la costa septentrional de la provincia de Buenos Aires y de Salto Grande (Entre Ríos). *Anales de la Sociedad Científica Argentina* CXCII (III-IV), La Plata.
- De Brito, A. y C. Vulcano
- 1985 Arqueología de un yacimiento indígena. *América* 4:93-104, Santa Fe.
- Díaz, A. A. y A. Fornaro
- 1977 Intento de sistematización de las modalidades alfareras del litoral uruguayo. *Actas del VI Encuentro de Arqueología del Litoral*, Fray Bentos.
- Gonzalez, A. R.
- 1977 *Arte Precolombino en la Argentina*. Filmediciones Valero, Buenos Aires.
- Iriondo, M. H.
- 1981 Antigüedad del último cambio climático en el Litoral. *Ecología Argentina*, 6:5-8, Buenos Aires.
- 1984 Geomorfología y Cuaternario del Norte Santafesino. *Actas del Noveno Congreso Geológico Argentino* T. III, San Carlos de Bariloche.
- Iriondo, M H. y C. N. Ceruti
- 1981 Las unidades geomorfológicas fluviales del extremo noroeste de Entre Ríos y su relación con los asentamientos humanos prehispánicos. *Revista de la Asociación de Ciencias Naturales del Litoral* 12:72-84, Santa Fe.
- Kurc, A. N.
- 1995 La disponibilidad de los recursos y su relación con el uso del espacio en el Paraná Medio. *Actas y Memorias del XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina (Décimo Quinta Parte)*. Revista del Museo de Historia de San Rafael XXVII(1-4):75-81, San Rafael.

Lafon, C. R.

1971 Introducción a la Arqueología del Nordeste Argentino. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* (N.S.) V(2):119-152, Buenos Aires.

1972 El replanteo para la arqueología del nordeste argentino. *Antiquitas* (14):1-16, Buenos Aires.

Nobile, J. C., C. Ceruti y S. Cornero

1999 Investigaciones arqueológicas en el área de Alejandra (Dpto. San Javier, Pcia. de Santa Fe). *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, La Plata.

Politis, G.

1986 Planteamientos teóricos y metodológicos referidos al diseño de investigación. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología* 11:193-205, Buenos Aires.

Rodríguez, J. A.

1986 Planteamientos teóricos y metodológicos referidos al diseño de investigación. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología* 11:163-191 y 207-214, Buenos Aires.

Rodríguez, J. A. y A. Rodríguez

1985 *Proyecto antropológico-ecológico Salto Grande*. Ediciones de la Universidad Nacional de Entre Ríos, Paraná.

Schmitz, P. I., C. N. Ceruti, A. R. Gonzalez y A. Rizzo

1972 Investigaciones arqueológicas en la zona de Goya (Corrientes, Rep. Argentina). *Dédalo* (15):11-121, Sao Paulo.

Serrano, A.

1930 Un nuevo tipo de instrumento de piedra del litoral argentino. *Revista de la Sociedad Amigos de la Arqueología* IV, Montevideo.

1933 Las culturas protohistóricas del Este Argentino y Uruguay. *Memorias del Museo de Paraná*, Arqueología, 7, Paraná.

1936 *Etnografía de la Antigua Provincia del Uruguay*, Paraná.

1946 *Arqueología del Arroyo Las Mulás, en el noroeste de Entre Ríos*. Publicaciones del Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore "Dr. Pablo Cabrera", XIII, Córdoba.

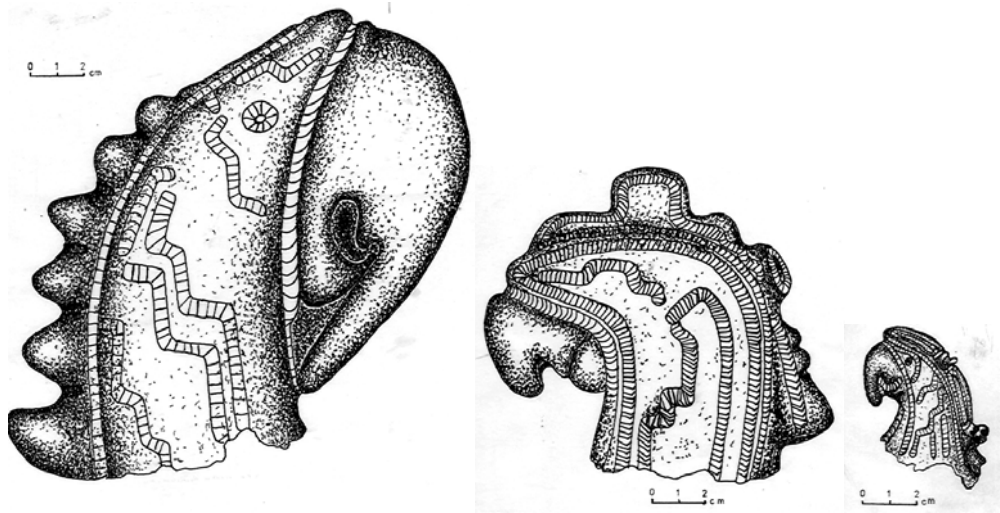
1961 El arte plástico de los ribereños paranaenses. *Nordeste* 2:78, Resistencia.

1972 *Líneas fundamentales de la Arqueología del Litoral* (Una tentativa de periodización). Instituto de Antropología XXXII, Córdoba.

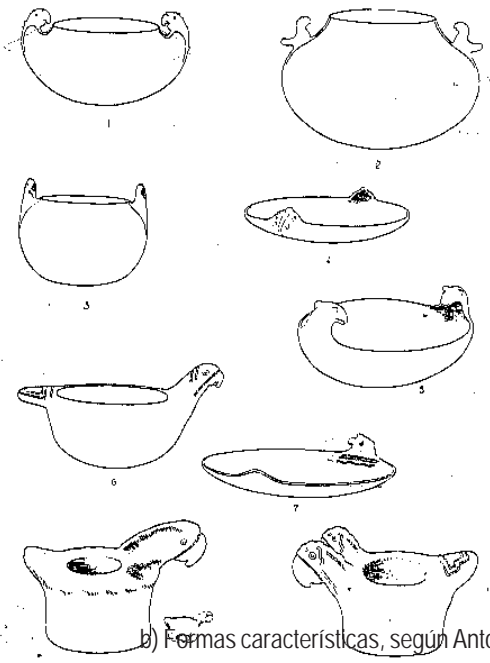
Tonni, E. P., C. N. Ceruti y M. H. Iriondo

1985 Los vertebrados del sitio Arroyo Arenal I, Dpto. La Paz, Pcia. de Entre Ríos (Argentina). *Revista de la Asociación de Ciencias Naturales del Litoral* 16(2):157-167, Santa Fe.

Lámina 1: Entidad Cultural Goya-Malabrigo



a) Apéndices zoomorfos. Varias procedencias. Museo Reg. de La Paz (E. Ríos).



b) Formas características, según Antonio Serrano (1946).



c) "Bastón de Mando". Dpto. San Javier (S. Fe)



d) Puntas de hueso. Sitio Las Mulas I, Dpto. La Paz (E. Ríos).

Lámina 2: Entidad Cultural Cancha de Luisa



a) Frag. de bordes cerámicos: liso, labio inciso y con agujero de suspensión. La Palmera IV, Hernandarias, Dpto. Paraná



b) Frag. cerámicos con pintura roja positiva. La Palmera IV, Hernandarias



c) Material lítico característico. La Palmera IV, Hernandarias, Dpto. Paraná.



**COMENTARIO***Dr. Alberto R. González*

El área del Litoral argentino, tiene, comparativamente, escasamente un reducido número de especialistas, sobre todo si la comparamos con otras áreas arqueológicas: el NOA o Patagonia. Por este motivo un trabajo de un buen conocedor del área como es Carlos Ceruti será siempre bien recibido.

Conozco a Ceruti desde sus años de estudiante en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de La Plata, siempre fue un estudioso serio y responsable con gran pasión por la investigación de Campo o de Laboratorio.

Las síntesis arqueológicas o etnoarqueológicas sobre el área del Litoral y sobre sectores específicos de la misma son de por sí muy útiles, sobre todo para quienes trabajamos en otras áreas y por provenir, además, de un investigador como Carlos Ceruti; de método riguroso en el análisis de los trabajos tanto personales como los producidos por otros investigadores.

Por estos motivos, creo que el trabajo merece con creces, el honor de ser publicado.

**"Entidades culturales  
presentes en la cuenca  
del Paraná Medio  
(margen entrerriana)"**

Carlos N. Ceruti